

¿Tenemos miedo a rozar las estrellas con la punta de los dedos?

Esther Canarias y Fernando Altamira (Iniciativas de Cooperación y Desarrollo)

Nuestro deseo es aportar algunas reflexiones sobre el trabajo social y aquello que puede ayudar a que la gente con la que trabajamos sea más independiente y viva más fortalecida, con capacidades para llevar una vida digna. Estas son palabras que surgen de nuestra experiencia de años facilitando procesos de fortalecimiento organizacional. Seguramente se trata de aportaciones conocidas fruto de la experiencia y reflexión de muchas personas, pero consideramos que, aunque repetidas, debemos volver a gritarlas, para que no se nos olviden, para que sigan en nuestros debates.

La Real Academia de la Lengua define la **dependencia** como la subordinación a un poder mayor; también como la situación de una persona que no puede valerse por sí misma. La teoría de la dependencia¹ señala que hay un centro y una periferia, a partir de un diseño desigual del mundo y perjudicial para las personas y grupos que están en la periferia, ya que las decisiones fundamentales las toman las personas y grupos que están en el centro. Por este motivo, plantean la necesidad de procesos de independencia de quienes se encuentran en la periferia. En Wikipedia podemos leer que la **independencia** “*es la situación de un país o nación que no está sometido a la autoridad de otro*”.

Tal vez debamos preguntarnos si nuestro trabajo está enfocado a la dependencia o a la independencia de las personas y colectivos, si promovemos que las personas con las que trabajamos no estén sometidas a la autoridad de otras. Si las personas con las que trabajamos, así como nosotras y nosotros mismos, estamos subordinados a un poder mayor.

¹Alfonso Dubois (2000) lo define como “La tesis del comportamiento centro-periferia tuvo una gran influencia y fue recogida por muchos economistas y científicos sociales que se dedicaban al estudio de las cuestiones del desarrollo. Posteriormente, hacia los años 60, dio pie a la escuela denominada de la dependencia (...)”.

1. Las murallas... o cómo nos podemos alejar de la esencia del trabajo social

Cuánto miedo debían de tener a “los moros” cuando en el siglo XI levantaron las murallas de Ávila. No recordamos bien si eran o no esclavos quienes trabajaron en ellas. Lo que sí recordamos es que, en su mayoría, eran musulmanes. Igual sirvió para algo, o igual no sirvió para nada, lo cierto es que Ávila nunca sufrió un ataque.

John Berger ha reflexionado sobre el sentido de las murallas. Nos cuenta que se levantan, en apariencia, para defendernos de una amenaza externa, del extranjero, del extraño... Sin embargo, las murallas también cumplen una función hacia dentro. Protegen el pensamiento dominante, dan cohesión interna, fortalecen a quienes tienen el poder. Tal vez esa sea la verdadera función de las murallas, tanto de las físicas, como de las virtuales y las simbólicas.

Las murallas, al fin y al cabo, cumplen un papel importante en **el imaginario colectivo**, en **lo subjetivo**. Nadie quiere quedarse fuera, a la intemperie, extramuros. Todas las personas queremos estar dentro del espacio que supuestamente nos protege, aunque tenga un coste.

Algo similar nos puede ocurrir a quienes estamos “dentro de la muralla”, en nuestros despachos, en nuestras organizaciones o instituciones. Estamos a cubierto, protegidos de “las y los otros”, de las amenazas externas. Sin embargo, aunque estemos intramuros, en un momento podemos resultar una amenaza interna, podemos ser molestos y molestas para esos poderes que dominan las estructuras. Como consecuencia, podemos llegar a **autocensuramos**, para no ser vistos como una amenaza, para no correr el riesgo de la expulsión fuera de la muralla.

Dentro de las murallas, se da la posibilidad de que veamos a las personas con las que trabajamos como usuarias (o clientes), objeto (que no sujeto) de nuestro trabajo, a quienes debemos dar respuestas individuales a sus

necesidades, cuando en muchos casos tienen **causas estructurales**. De esta manera reforzamos el modelo dominante intramuros, que no contempla a las personas como **ciudadanas**, como sujetos de derechos y deberes, como parte de un sistema global que le afecta y le condiciona.

Si estas personas son clientes, las y los trabajadores sociales nos convertimos en **vendedores** de un mercado global. Así pues, cuando preguntamos en los servicios sociales de base cuál es el derecho de una persona en el marco de la ley de dependencia, la **trabajadora social-vendedora** responde que el derecho es la percepción de la ayuda. Esta ayuda, que en el mejor de los casos asciende a 450€ mensuales, es una externalización de la responsabilidad que tiene el Estado para con estas y estos ciudadanos, que responde a un conflicto estructural con una ayuda individual. Además, dicha ayuda suele generar una **cadena de dependencia**, que afecta a la persona que recibe la prestación, a su familia, a la mujer latinoamericana (porque suele ser mujer y latinoamericana) que se contrata con ese dinero para cuidar de la persona que recibe la prestación y, finalmente, a la familia de la cuidadora latinoamericana. Toda una cadena que socializa la dependencia. Al fin y al cabo, si las murallas de Ávila las construyeron los musulmanes, diez siglos después las personas inmigrantes bien pueden colaborar en plan “low cost” en el mantenimiento de estas murallas, de este sistema y de quienes nos encontramos dentro.

Lamentablemente el y la profesional del trabajo social nos solemos convertir en quienes **fiscalizamos las vidas** de estas personas. Somos expertos y expertas en planillas, matrices, informes, boletines oficiales... infinidad de casillas que hay que rellenar. Sabemos más de indicadores objetivamente verificables que de las personas del barrio y de sus vidas. Parece que hemos sido abducidos y abducidas por la estructura, por las murallas, por quien nos paga. Hace tiempo que no nos miramos al espejo, porque es posible que el reflejo que veamos no nos guste.

Tal y como señala Gerard Coll-Planas (2010), es como si tuviéramos unas formas de **gran pobreza emotiva**, que nos aíslan tanto de las personas excluidas como de nuestro terror a ser excluidos.

2. Rompamos las murallas para coger las estrellas del cielo... o cómo nos podemos acercar más a la esencia del trabajo social

Aminata Traoré (2004) nos recuerda que *“los ancianos cuentan que, antaño, el cielo no estaba tan alto y que las mujeres, para divertir a los niños, cogían las estrellas para ofrecérselas”*. No hace tanto que el trabajo social era así. No hace tanto que podíamos soñar y que nos podíamos entusiasmar y conseguíamos entusiasmar a otras y otros con nuestra capacidad para rozar las estrellas con la punta de los dedos. ¿Será que hoy no alcanzamos las estrellas porque hemos perdido toda la **capacidad de soñar**, toda la **capacidad creativa**? Si es así, es posible que nuestra profesión se esté muriendo.

Parece ser que no es motivo de estado de emergencia el que, a diferencia de lo que ha significado el conflicto con las y los controladores aéreos², en octubre de 2010, en el Estado español el paro alcanzara, según Eurostat, al 20,7% de la población activa. Tantas familias, sin empleo y en situaciones de vulnerabilidad y “dependencia”, no son motivo de emergencia. Como complemento, el Gobierno, decide no redistribuir los 426€, que según CCOO afectarán a 560.000 personas que al final del año 2010 dejarán de percibir las prestaciones contributivas y a las 476.900 familias que no tienen ingresos de ningún tipo. ¿No son cifras de alarma? ¿No se promueve de esta manera la dependencia de las personas? ¿Qué hacemos las y los profesionales del trabajo social frente a estas dependencias? ¿Dónde está nuestra capacidad de soñar alternativas?

²El gobierno, ante el estado de alarma que generó que 650.00 personas se quedaran colgadas en los aeropuertos por la huelga de las y los contralores aéreos (El País 5-XII-2010), tomó medidas drásticas para garantizar el derecho de las y los ciudadanos a viajar en vacaciones.

Así pues, cuando nos situamos ante la cuestión de la “dependencia” o “independencia” debemos **ubicarla en un contexto más amplio**, más estructural, ya que, si no, es imposible comprenderla y acabamos “dando pastillas de colores” a las y los usuarios en función de su “dolor individual”.

Para acercarnos aún más a la esencia del trabajo social, nos gustaría **compartiros 5 frases**, que nos vienen de otras bocas, otros corazones y otras experiencias. De aquellas personas que, aun siendo en apariencia dependientes y vulnerables, resultan fuertes e independientes:

2.1. “Un mundo donde quepan muchos mundos” (Subcomandante Marcos – EZLN)

Tal y como dice Philip Roth (2007) *“en tanto que artista, el matiz es tu tarea. Tu tarea no consiste en simplificar. Aun cuando decidieras escribir de la manera más sencilla, a lo Hemingway, la tarea sigue siendo la de aportar el matiz, elucidar la complicación, denotar la contradicción”*. Consideramos que así debería ser el trabajo social, ya que desarrollamos nuestra labor con personas, con sus historias, con sus vidas, con sus **subjetividades**. Es posible que tantas subjetividades y tanta vida no entre en nuestros informes tan cuadrículados y tan “objetivos”. Pero es que nuestro trabajo tiene algo de arte y debemos aportar el matiz, elucidar la complicación y denotar la contradicción. Debemos dedicar más tiempo a situarnos frente al otro y la otra y preguntarle: “**¿quién eres?**”. De esta manera nos colocamos en una relación de horizontalidad, ya que cuando hacemos esta pregunta dejamos la puerta abierta para que la otra persona nos pregunte lo mismo. Cuando nos ubicamos así estamos abiertos **y** abiertas a escuchar, a que la persona nos cuente quién es y qué desea, sin encasillarla en categorías predeterminadas. Vamos rompiendo la idea preconcebida de que sabemos cómo tiene que ser su vida futura, como si fuéramos videntes que saben qué es lo que define “lo humano”, como si, estando por encima del bien y del mal, supiéramos lo que la otra persona necesita. Cuando aceptamos que no somos enemigos, que la otra persona no tiene por qué desear engañarnos, que podemos tener una relación de cómplices, de horizontalidad, lejos de dejarnos a la intemperie, nos fortalece,

porque rompemos las relaciones de poder entre técnico (experto) y usuario (sin luz). Cuando tomamos conciencia de esta situación es un momento grande.

2.2. “Mandar obedeciendo” (Subcomandante Marcos – EZLN)

Hay un diálogo en la película “El secreto de sus ojos”, de Juan José Campanella, que dice: *“El tipo puede hacer cualquier cosa para cambiar, menos cambiar lo que le apasiona. El tipo puede cambiar de todo, de casa, de familia, de novia, de Dios. El tipo puede cambiar de todo, pero hay una cosa que no puede cambiar: de pasión”* En el trabajo social **sentimos pasión por las personas**, creemos firmemente en su capacidad de transformar, lo hemos visto, lo hemos experimentado. No es una teoría o un sueño falseado. Es una realidad que comprobamos cada día.

En nuestra pasión por las personas cuidamos **el lenguaje que utilizamos**. Tal y como señala Gerard Coll-Planas (2010) *“el lenguaje nos constituye como seres sociales y, por lo tanto, no es un medio de expresión, sino una forma de acción”* y, como tal, refleja una **visión política**, una manera de **concebir el mundo** y las **relaciones humanas**. Nos preguntamos por qué no hablamos claro con las personas que se acercan a nuestros servicios, por qué nos protegemos frente a ellas. En nuestra profesión hay veces que nos mandan hacer cosas que no nos gustan. Ojalá no tuviéramos miedo a decirlo, ojalá nos arriesgáramos y no las hiciéramos. No excusemos a quien manda, no nos protejamos en las murallas con el pánico a ser expulsados extramuros.

Algunas organizaciones, como **CEAR Euskadi**³, ven la participación de las personas usuarias en la vida de la organización como un desafío necesario. Se dotan de metodologías, ritmos y recursos adaptados a estos colectivos, para avanzar desde la asistencia a las actividades hasta la toma de decisiones.

³Compartimos algunas experiencias a las que hemos acompañado en procesos de fortalecimiento organizacional, a través de métodos de trabajo como las **evaluaciones**, las **planeaciones estratégicas** y la **sistematización de experiencias**. Estas **no son las únicas** experiencias, tan **sólo son algunas**... hay más.

2.3. “La cabeza piensa donde los pies pisan” (Frei Betto)

Nos hemos olvidado que nuestro espacio natural es **la calle**, donde transcurre la Vida, junto a la gente. Las organizaciones, los movimientos sociales, la sociedad civil organizada, su activismo y su compromiso podrían ser nuestros cómplices como vertebradores de la “independencia” de las personas y grupos.

A pesar del debilitamiento que sufren algunas de estas organizaciones, desde el trabajo social deberíamos apostar por su fortalecimiento. En Chile, en Atacama, la organización **Canto de Agua** es un ejemplo de empoderamiento, de independencia. Si antes estas temporeras de la recogida de la uva eran mujeres dependientes, ahora son mujeres productoras, que se relacionan con otras organizaciones del mundo para producir artesanía de calidad, con criterios de solidaridad y justicia, con una formación continua en cuestiones técnicas, de fortalecimiento personal y colectivo y también político (planifican, se forman, producen, actúan, se abrazan, evalúan...). Son mujeres que viven en las fronteras: de la amenaza, del machismo, de la autoestima, de la precariedad...

2.4. “No vamos lentos, vamos lejos” (Subcomandante Marcos – EZLN)

Podemos aprender y poner en práctica metodologías y procedimientos de trabajo que permitan la participación social. Los procesos participativos, aunque en apariencia sean lentos, en realidad nos fortalecen y nos ayudan a ir más lejos. La experiencia de **El Parke Alcosa**, en Valencia, destaca como una manera de organizarse y de imaginar otro tipo de barrio, otros servicios, otra gestión. Aquí el personal técnico está al servicio de la asamblea. Con todas las dudas y dificultades intentan otras formas, tomando las decisiones en colectivo.

En trabajo social hemos mejorado mucho en algunas cuestiones técnicas, pero nos hemos alejado de las personas, porque algunas de estas técnicas nos distancian. Poner en práctica procesos diferentes, participativos, supone mucha creatividad y romper con el aletargamiento en que nos encontramos. Y también supone mucha valentía, ya que nos puede llevar a enfrentarnos, junto a otras y otros, al poder, a la seguridad de las murallas.

Debemos ser conscientes de que tenemos capacidad de agencia para cambiar algunas cosas, sin llegar a pensar que podemos con todo, que somos “biónicos y biónicas”. Podemos apoyar los procesos a medio y largo plazo y organizarnos en **procesos colectivos** frente a las respuestas individuales que promocionan algunas administraciones.

Alambique, en Asturias, es también un ejemplo de asociación que trabaja en clave de procesos. Desaprende metodologías para aprender otras nuevas, adaptadas a la gente y al contexto en que intervienen.

2.5. “Con firmeza pero con ternura” (Ernesto Guevara)

Las y los técnicos del trabajo social podemos desenmascarar tanta hipocresía. Una cosa es que trabajemos en organizaciones e instituciones públicas y otra muy distinta que nos mantengamos incondicionalmente leales, que trabajemos para ellas. Debemos saber **para quién trabajamos**, junto a quienes debemos estar. Nuestro lugar es con las personas, es a ellas a quienes debemos lealtad incondicional. Tenemos que actuar con firmeza frente a aquello que no nos gusta, pero sin olvidar nuestra capacidad de abrazar, de ternura, de conmovernos. Como dice Jean Genet (2010), debemos aportar la delicadeza del corazón. *“Presten mucha atención: no se trata de sentimentalismo, sino de una delicadeza en las relaciones con las personas que no han tenido los mismos derechos que nosotros”*

Lo que hemos presentado son algunos desafíos para el trabajo social transformador. Hemos mencionado algunas experiencias, aunque hay más. Sabemos que hay personas y organizaciones que siguen imaginando nuevos horizontes, nuevas propuestas. Gente estupenda que arriesga y que nos va mostrando nuevos caminos por los que transitar.

Y Juan Goytisolo (2010) nos dice, en “Campos de Níjar”, que *“... me recordaban oportunamente que la angustia es mal pasajero, que hay un orden secreto que rige las cosas y que el mundo pertenece y pertenecerá siempre a los optimistas”* Y en esas estamos. Felices... junto a vosotros y vosotras, sin miedo para rozar las estrellas con la punta de los dedos. Salud.

Bibliografía

Coll-Planas, Gerard; (2010): La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans; Edita Egales: Madrid

Dubois, Alfonso en Pérez de Arimiño, Karlos; (2000): Diccionario de Ayuda Humanitaria y Cooperación al Desarrollo; Edita Icaria: Barcelona.

Genet, Jean; (2010): El enemigo declarado; Edita Errata Naturae: Madrid

Goytisolo, Juan; (2010): Campos de Níjar; Edita Diario Público: Barcelona

Roth, Philip; (2007): Me casé un comunista; Edita Debolsillo: Barcelona

Traoré, Aminata; (2004): La violación del imaginario; Edita Sirius: Madrid